MAC

Ernestina Ròdenas participa en los ejercicios espirituales de la ACO

«Vivimos momentos de gran intensidad espiritual»

La Acción Católica Obrera (ACO) es un movimiento con más de sesenta años de vida, comprometido con la clase trabajadora, que vive la fe en Jesús en comunidad. Desde hace muchos años en verano organiza unos ejercicios espirituales. Ernestina Ròdenas, militante de la ACO, asiste habitualmente a ellos.

¿Cuáles son los objetivos de estos ejercicios espirituales?

La ACO ofrece un espacio a sus militantes, hombres y mujeres comprometidos en distintas causas sociales, políticas y de misión evangelizadora en el mundo obrero de hoy, para vernos, escucharnos, contrastar y compartir, y para rezar juntos. Los que participamos encontramos el silencio, la paz y la serenidad para poder centrarnos en lo que nos dice Jesús, para profundizar en la Palabra de Dios que encontramos en las Escrituras, tanto en los profetas como en el Nuevo Testamento. Siempre tenemos la ayuda de una persona, sacerdote, religiosa o laica, que nos propone textos y dinámicas de reflexión personal, combinadas con momentos comunitarios y de oración en grupo.

¿Tienen alguna particularidad específica?

Somos un grupo intergeneracional. Participan personas de 30 a 80 años y esto es posible porque tenemos en común la práctica en los equipos de Revisión de Vida y de los Estudios de Evangelio. Muchos nos conocemos y todo esto facilita crear un clima ya desde el primer día que ayuda a otras personas que sin ser del movimiento se sienten acogidas. Los ejercicios siempre nos remiten a nuestra misión y vocación de ser enviados al mundo obrero como levadura en la masa, especialmente a los más desfavorecidos, y es lo que nos conecta con el Evangelio, el deseo de oración y nuestra transformación personal para poder ser apóstoles de la Buena Nueva.

Se llevan a cabo a lo largo de cuatro días.

Sí, según el tema propuesto, es un camino que recorremos por etapas. Siguiendo un estilo muy nuestro, de ponerlo todo en común, nos permitimos explicarnos las vivencias, descubrimientos, emociones y llamadas que vamos experimentando en unos momentos de tanta intensidad espiritual, de tanta riqueza.

¿Qué le aporta esta experiencia?

Desde que entré en la JOC femenina en Lleida, cuando tenía catorce años, ayudada por otras chicas obreras como yo y nuestro consiliario, Bonaventura Pelegrí, la contemplación del Evangelio y la reflexión sobre la vida de la juventud obrera fueron mi inicio en la espiritualidad cristiana. Hice unos ejercicios al estilo ignaciano guiados por nuestro consiliario y siempre he valorado estas oportunidades como espacios y momentos privilegiados. Ahora, gracias a la ACO, puedo disfrutar, aunque solo sea cuatro días al año, de unos días que yo llamo «de mantenimiento», aunque sé que son mucho más que esto. Participantes en los ejercicios de años anteriores comentan lo siguiente: «Buscaba encontrarme con Jesús y me voy con Jesús más vivo en mí», «he llorado mucho de admiración por Jesús», «necesitaba descanso y dedicar tiempo a Dios; siento alegría y felicidad», «me siento transformada, con la mochila llena de amor», «buscaba paz y la he encontrado en la contemplación».